

## Ascensión del Señor

El viernes pasado fue el quincuagésimo aniversario de mi graduación de la escuela primaria Santa Teresa del Niño Jesús, ubicada en las calles 58 y Michigan aquí en Kansas City. Tuvimos una reunión de ex alumnos esa noche. Nos graduamos cincuenta y seis. Cuatro son fallecidos. Veintidós de nosotros llevaron a cabo nuestra reunión en nuestra antigua parroquia. No pudimos localizar a todos. Francamente, no pudimos acordarnos de todos. Somos viejitos. Nunca habíamos hecho esto, así que algunos viajaron desde la costa Este y Oeste sólo para reunirse con nosotros; Algunos amigos de otras clases también se unieron a la diversión. Todos tenemos recuerdos de la escuela primaria, y sobre todo de la graduación.

En inglés utilizamos una palabra peculiar para la graduación. La llamamos *commencement*, una palabra que significa “principio”. Cuando me preparé para la graduación, estaba terminando algo: años de estudio, exámenes finales, actividades extra-curriculares. Me estaba despidiendo de maestros y amigos que había conocido la mayor parte de mi vida, muchos de los cuales no volvería a ver. Nunca me imaginé que tendría que esperar cincuenta años para ver a algunos de ellos otra vez, y que nos saludaríamos en el mismo lugar donde una vez nos dijimos adiós.

Cada graduación es, por supuesto, un principio. Es un comienzo de una etapa siguiente de la vida. Con cada adiós viene una nueva libertad, pero también viene una nueva responsabilidad. Te haces cargo de la siguiente etapa de tu vida. Entrás en el futuro por tu cuenta. Esperas tener todas las herramientas que vas a necesitar - pero realmente no sabes si las tienes.

Cuando Jesús ascendió al cielo, sus discípulos se quedaban en la tierra entre el adiós y el saludo, entre el pasado y el futuro. De hecho, San Lucas usa la ascensión como una bisagra para conectar sus dos grandes libros: su evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Su evangelio termina con un breve relato de la ascensión, y Hechos abre con el relato más elaborado que escuchamos como la primera lectura de hoy.

La ascensión fue el comienzo, aunque no comienzo feliz. Los discípulos se habían apegado a su maestro, y no se sentían preparados para entrar en el futuro por su propia cuenta. Esperaban tener todas las herramientas que necesitaban. En realidad, les faltaba sólo una, la que el Padre les iba a enviar, el Espíritu Santo. Sin embargo, durante la transición entre la Ascensión y Pentecostés probablemente fue incómodo.

Todos nos enfrentamos a momentos de transición en nuestras vidas, momentos para los cuales quizás nunca nos sintamos completamente preparados. Después de haber hecho un examen, esperas los resultados. Después de ser contratado, esperas tu primer cheque. Después de ver al médico, esperas los resultados del laboratorio. Los momentos de transición traen una sensación incómoda porque todavía no sabemos cómo van a salir las cosas- para bien o para mal. Pero seguimos adelante con esperanza.

La ascensión de Jesús marca su graduación en la vida terrenal, y el comienzo del ministerio de sus discípulos. Nosotros también somos sus discípulos. Nosotros también debemos estar preparados para avanzar hacia el futuro con las herramientas que tenemos a mano. No lo hacemos con miedo, sino con esperanza. Cristo ya nos ha dado el Espíritu Santo, y cada vez que llegamos a un momento de transición, podemos estar seguros de que el Espíritu nos dará las herramientas que necesitamos para hablar y hacer la voluntad de Dios.

**SUNDAY, MAY 28, 2017**